

CAPÍTULO XIII

Desarrollo local y complejidad

La actividad turística como caso de aplicación

Cristina Varisco*

1. Introducción

El turismo es una actividad compleja que a partir del desplazamiento voluntario y temporal de las personas genera un fuerte impacto en las comunidades receptoras. La actividad requiere como materia prima recursos paisajísticos y culturales que motivan el viaje de los turistas, y su puesta en valor y uso tiene repercusiones relevantes en el ambiente y en la cultura. Además, el desplazamiento y la permanencia del turista demanda infraestructura y servicios. Dado que la mayoría de los recursos constituyen bienes públicos el gobierno local se ve involucrado en la actividad junto con otras instituciones del sector privado y de la sociedad civil. Para el residente de los destinos consolidados, el turismo es una actividad que puede generar beneficios o molestias.

Es frecuente considerar que el desarrollo turístico genera desarrollo local porque incrementa el ingreso económico del destino y genera empleos. La investigación turística en general, y la económica en particular, ha puesto en duda esta relación entendiendo que la contribución del turismo al desarrollo local no se da en todos los casos, y que por el contrario, requiere ciertas condiciones vinculadas a la propiedad de los capitales, a los procesos

* Universidad Nacional de Mar del Plata. Centro de Investigaciones Turísticas – Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – Universidad Nacional de Mar del Plata – www.mdp.edu.ar Funes 3250 – 7600 Mar del Plata – 54 223 4749696 interno 328. cvarisco@mdp.edu.ar

de decisión y a la distribución de los beneficios. No obstante, a pesar de los avances en esa línea de investigación, la cuestión del desarrollo local no se limita a la dimensión económica y requiere de un análisis integral.

La hipótesis subyacente en este trabajo es que el concepto de desarrollo local forma parte del paradigma de la complejidad, en tanto da cuenta de un fenómeno que incluye diferentes dimensiones interrelacionadas: económica, social, cultural, ambiental y política. Pero reconocer esta complejidad no es suficiente, y se plantea el interrogante sobre cómo avanzar hacia una comprensión integral del desarrollo local que a su vez permita generar acciones concretas.

Dado que el turismo también puede ser analizado desde diferentes perspectivas y que la contribución de la actividad al desarrollo local es motivo de investigación interdisciplinaria, este trabajo tiene por objetivo analizar la relación entre turismo y desarrollo local a partir de conceptos que permitan vincular las dimensiones. Si bien el análisis pone énfasis en aspectos epistemológicos, se aspira a proponer algunas líneas de acción para trabajar con estos conceptos en territorios concretos.

En el punto siguiente se presenta el marco teórico que parte de la noción de desarrollo a escala humana por entender que el desarrollo local no puede pensarse de manera aislada respecto del modelo general de desarrollo, y por tanto se define como el conjunto de acciones y procesos que pueden gestionarse desde el ámbito local con la finalidad de mejorar la calidad de vida de las personas. Luego se analizan los antecedentes teóricos de aplicación de la teoría del desarrollo local a la actividad turística.

Para el análisis de datos se realiza un estudio exploratorio de las ponencias presentadas en los congresos de turismo sobre el tema desarrollo local. La propuesta y las conclusiones no surgen necesariamente de los datos analizados, sino que se apela a un ejercicio reflexivo que toma como referencia la actividad turística. La metodología propuesta intenta aplicar la idea de que el pensamiento complejo es una interfase entre el pensamiento filosófico y el pensamiento científico (Morin, 1997).

2. La Teoría del Desarrollo Local

La teoría del desarrollo local se difunde a mediados de los años noventa, en principio, como visión alternativa al modelo neoliberal ortodoxo. Si bien en trabajos anteriores se reconoce dentro de la misma diferentes corrientes de pensamiento (2008), la posición más influyente en latinoamérica es la que considera el desarrollo local como desarrollo

endógeno. La relevancia de esta teoría para la investigación se relaciona con la posibilidad de retomar el ideal de una sociedad mejor, y a partir de allí construir de manera colectiva, la idea de una sociedad justa que a su vez sirva de guía para la acción. En este sentido, se entiende que el desarrollo local es una forma de operacionalizar ese ideal y por esto representa además de una categoría conceptual una categoría de intervención en el espacio público.

2.1. Desarrollo local y pensamiento complejo

El punto de partida que tomaremos como referencia para encuadrar el desarrollo local en el concepto más amplio de desarrollo es la teoría de Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, Desarrollo a Escala Humana, que fuera publicada por primera vez en 1986, y que cada día tiene mayor vigencia entre los autores que analizan la crisis actual del capitalismo en términos de crisis global (Elizalde, 2008; Grana, 2008; Ugarte, 2008). El Desarrollo a Escala Humana consiste en “la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado” (1993:30).

Roberto Grana propone el ecodesarrollo humano como categoría conceptual que integra la ecología, la filosofía de los valores y la teoría de desarrollo a escala humana. Reivindica la necesidad de la participación ciudadana en los asuntos públicos como mecanismo para crear los satisfactores sinérgicos de las necesidades humanas (2008). Integrando la visión ecológica, política y la crítica al modelo actual de crecimiento, Edgar Morin propone reemplazar la noción de desarrollo por la de una política de la humanidad: “la política de lo humano tendría como misión más urgente solidarizar el planeta” (2008: 107). Conrado Ugarte (2008) parte del análisis de la crisis ecológica global y toma como referencia los trabajos de Edgar Morin para sostener que el paradigma ecológico representa lo ecológico del paradigma emergente. De este autor toma la idea de una necesaria conciencia ecológica para pensar nuevas formas de organización social, de acuerdo a los principios del paradigma de la complejidad.

Lucio Capalbo, compilador de la obra que venimos mencionando¹, sostiene que la teoría del Desarrollo a Escala Humana rompe con el núcleo

¹ En “El significado del desarrollo” (2008) Lucio Capalbo reúne a grandes pensadores en torno al tema de desarrollo que aportan una visión crítica del modelo todavía vigente, pero con propuestas que abarcan todos los

duro de la vieja concepción de desarrollo porque contempla los aspectos materiales sin ser materialista, responde a una visión sistémica del desarrollo, y propone un modelo desde abajo en el sentido que promueve la participación local y comunitaria, tanto en la identificación de los problemas como en la propuesta de satisfactores. Desde una profunda crítica a la lógica economicista, Capalbo también propone una visión integral del desarrollo y además abre un espacio para pensar en la espiritualidad humana como componente de esa nueva concepción del desarrollo humano.

Sergio Boisier relaciona el desarrollo local con la teoría del Desarrollo a Escala Humana indicando que la mayor parte de los conceptos sobre desarrollo local quedan contenidos en la definición mencionada. Además, también reivindica de manera explícita la necesidad de abordar el tema desde una perspectiva holística de acuerdo al paradigma de la complejidad. En cuanto a la concepción del desarrollo local como desarrollo endógeno, sostiene que la endogeneidad se manifiesta en el plano político, en relación a la toma de decisiones; en el plano económico, en cuanto a la apropiación de los excedentes; en el plano científico – tecnológico, desde la capacidad interna de las regiones para definir sus políticas; y en el plano cultural, en base a lo que denomina matriz de identidad socioterritorial (2001).

La intervención en desarrollo económico local consiste en promover las condiciones para que una actividad económica, o conjunto de ellas, contribuya a generar las condiciones materiales que permiten satisfacer las necesidades fundamentales². Esta finalidad del desarrollo económico local implica más que generar ingresos y empleos; hace referencia al tipo de estructura que permite la apropiación local de los excedentes económicos y la lucha contra la pobreza, mediante la redistribución de ingresos, y las oportunidades de inserción en el sistema productivo a través de trabajo decente.

La idea de intervención para el desarrollo local remite al modelo de desarrollo denominado “desde abajo” que incluye la definición de políticas desde el sector público con participación de los actores locales. Francisco Alburquerque (2004) sistematiza esta posición a partir de la intervención del estado como facilitador y menciona la importancia de crear un entorno de apoyo al sistema productivo. Si bien este autor difunde su propuesta como *el*

aspectos de una nueva concepción. Respecto del Desarrollo a Escala Humana, Capalbo recuerda que es una obra considerada por algunos especialistas como una de las más revolucionarias del pensamiento económico, junto con la Riqueza de las Naciones de Adam Smith y El capital de Karl Marx.

² La Teoría del Desarrollo a Escala Humana incluye una teoría de las necesidades que no se limita a las necesidades básicas. Este es un aspecto muy difundido a nivel teórico pero no conocemos casos de aplicación de las técnicas que le dieron origen al campo del desarrollo local en nuestro ámbito geográfico (provincia de Buenos Aires).

enfoque del desarrollo económico local, considera en todos sus trabajos la interrelación de los aspectos económicos con los políticos, sociales, culturales y ambientales.

Máximo Bomtempo habla de una intervención a favor del desarrollo a partir de la “participación plena de los sujetos sociales en los programas de desarrollo y su intervención desde la definición misma del problema hasta el diseño de las estrategias de acción, incluyendo las diferentes instancias de gestión del conocimiento” (2007: 1). Este autor también reivindica la necesidad de basar el desarrollo endógeno en la identidad territorial y promover un dinamismo económico enraizado en la cultura local.

Con respecto a la relación entre políticas culturales y desarrollo, Gerardo Caetano sostiene la necesidad de pensar en políticas culturales en primer término desde el propio ámbito de la política, y luego como parte de las políticas sociales. También menciona la necesidad de pensar la democracia como pacto entre culturas y basar la integración social en la idea de solidaridad entre los diferentes (Caetano, 2003).

Es interesante observar que el concepto de territorio, reiteradamente mencionado en los trabajos que hablan de desarrollo local, refiere al espacio socialmente construido y por tanto representa también un mayor nivel de abstracción y complejidad que la idea de espacio físico. La identidad territorial se conforma por los múltiples vínculos entre las personas que habitan un espacio y la forma en que los diferentes grupos interactúan con su ambiente.

Mosquera Téllez (2007) utiliza el enfoque sistémico para hablar de desarrollo territorial y propone sustentar el desarrollo endógeno en el fortalecimiento del sistema cultural. Considera que los principios de equidad, identidad, sostenibilidad, competitividad a escala humana y gobernabilidad rigen las dimensiones del sistema territorial: social, cultural, ambiental, económico y político – administrativo, respectivamente.

2.2. Turismo y desarrollo local

La concepción de desarrollo asimilada a crecimiento económico tuvo su correlato en la actividad turística bajo el supuesto de que el desarrollo de la actividad podía servir en algunos países como estrategia de desarrollo nacional. Con la plena vigencia del modelo de producción fordista, esa estrategia se basaba en el incremento de plazas hoteleras, para incrementar la demanda, para incrementar los ingresos (divisas si el turista era extranjero), y en definitiva, incrementar el PBI. Si el país no contaba con los

capitales suficientes para construir el equipamiento necesario, se trataba de captar inversiones extranjeras.

Cuando el modelo de acumulación entra en crisis y el neoliberalismo se difunde como pensamiento único, ya se comenzaba a poner en cuestión la contribución del turismo al desarrollo nacional a partir de los impactos negativos que comenzaron a surgir, analizados primero en términos de impactos socio-culturales, luego de impactos ambientales y finalmente en términos económicos (Mathieson, 1990; Kadt, 1991; Molina y Rodríguez, 1991; Mantero, 1997). No obstante, en los años 90 surge una nueva concepción de equivalencia que retoma la idea de una relación causal entre desarrollo turístico y desarrollo, traducida ahora al plano local.

La fuerte difusión de la teoría del desarrollo local en la actividad turística puede relacionarse con varios factores: la vigencia del sistema de producción posfordista y la necesidad de adaptar la actividad a una demanda más segmentada, con viajes más cortos que reclama nuevos destinos; la crisis socio-económica que influyó para que muchos municipios consideraran el turismo como estrategia de reconversión productiva; el fracaso de los modelos de desarrollo turístico exógeno, liderados por grandes empresas transnacionales; la importancia del centro turístico como unidad de gestión y planificación y la difusión del paradigma de desarrollo turístico sustentable que privilegia la escala local.

Al listado anterior, corresponde agregar el paradigma de la complejidad ya que el estudio del turismo siempre tuvo una base sistémica. Es justamente a partir de dicho enfoque, que fue posible superar la dicotomía inicial en la investigación aplicada que oponía la concepción económica de la actividad a la concepción socio-cultural. No obstante, como se verá en el punto siguiente, la visión sistémica no resulta suficiente para profundizar en los diversos aspectos de la actividad, y la teoría del desarrollo local aportó un marco para analizar todas las dimensiones del turismo.

Adyr Balastri Rodríguez parte de una profunda crítica a la globalización de la economía y al modelo de desarrollo turístico implantado en varias regiones de Brasil, liderado por grandes empresas transnacionales que utilizan el discurso ambiental para legitimar proyectos que no aportan los beneficios invocados a las comunidades locales. Frente a esta situación, y tomando como referencia la concepción de desarrollo a escala humana, propone pensar el *desarrollo con base local* y oponerse a la racionalidad económica hegemónica (1997).

Sergio Molina también parte de la crítica al modelo de implantación turística basado en el discurso del desarrollo que sólo privilegia intereses

económicos, y en el caso de México, ocasionó en varios territorios una fuerte degradación de los recursos sin disminuir el problema de la pobreza. Entre las premisas que propone para un nuevo turismo, incluye la consideración de la actividad como un derecho y una necesidad para todos, socialmente incluyente, basado en la asociatividad local y la planeación participativa (2004).

Roberto Bustos Cara propone una perspectiva de análisis integral en base a la teoría de acción territorial, y la intervención para lograr objetivos de desarrollo. Analiza las diferentes lógicas de acción en términos de lógica del estado (acción pública), lógica del mercado (acción privada) y lógica del consenso y el conflicto (acción colectiva). “Entender la dinámica de la acción colectiva es fundamental en todo proceso de animación social, desarrollo local y ordenamiento territorial. En este sentido el concepto ha evolucionado desde condiciones estructuradas hacia dinámicas abiertas haciéndose dominante el conflicto como disparador de transformaciones.... Expresa la dinámica social en muchos aspectos y tiene una relación directa con procesos identitarios” (2008:91).

A modo de síntesis puede decirse que los estudios que parten de una concepción crítica del supuesto de relación causal entre desarrollo turístico y desarrollo local, no niegan la posibilidad de que la actividad contribuya a generar procesos de desarrollo. En general, se destaca la necesidad de fundar el desarrollo endógeno en la centralidad de las personas como beneficiarios del mismo, en la participación activa de la comunidad local en la planificación, en el respeto por la identidad territorial y los recursos, y en el rol activo del estado favoreciendo las instancias de asociatividad y cooperación entre los diferentes actores.

3. La investigación sobre turismo y desarrollo local

Con el objetivo de analizar la investigación sobre turismo y desarrollo local en Argentina, se realizó un estudio de carácter exploratorio en base a las ponencias presentadas en los congresos de la actividad organizados por el CONDET (Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas Relacionadas con la Enseñanza del Turismo). Esta institución que nuclea universidades públicas, organiza de forma anual o bianual congresos destinados a presentar la investigación en turismo, con una convocatoria que incluye a las instituciones públicas y privadas del país, y con la participación en los últimos años de algunos investigadores del extranjero.

Los ejes temáticos de estas jornadas siempre son muy generales e incluyen líneas como turismo y patrimonio; turismo y economía; turismo y sociedad; turismo y tecnología; turismo y territorio, etc. Dado que el tema desarrollo local es abordado desde diferentes perspectivas, se tomó en cuenta las ponencias que en su título o en las palabras clave incluían el término “desarrollo local”. Luego se realizó un análisis de contenido de los resúmenes de dichas ponencias (ver listado en anexo bibliográfico).

3.1. El análisis según dimensiones

La mayor cantidad de ponencias se encuadran en un análisis multidimensional que refleja la mirada sistémica del turismo en cuanto a la descripción de la oferta y la demanda turística. Se presentan diagnósticos y proyectos de planificación vinculados a la posible contribución del turismo al desarrollo local, basados en la descripción de espacios geográficos particulares. Los temas son muy variados e incluyen desde propuestas de relevamiento de recursos culturales y naturales, hasta modelos de turismo comunitario y gestión participativa.

El análisis que parte de la dimensión económica del turismo se basa en temas tradicionales como el impacto económico de la actividad, la generación de ingresos para la comunidad receptora, la generación de empleo y la distribución del gasto de los turistas. En relación más directa con el desarrollo local se analiza la estructura productiva en los destinos, los encadenamientos productivos, la asociatividad y las redes de empresas e instituciones. Varias ponencias presentan la vinculación entre desarrollo local y desarrollo sostenible o sustentable.

En tercer lugar, respecto de la cantidad de ponencias, se analiza el desarrollo local a partir de la dimensión política. Se abordan temas como el rol del gobierno y en especial la política turística. También se plantea la cuestión de las políticas públicas en materia de ocio y tiempo libre, cuestiones de cooperación intermunicipal, desarrollo territorial y planificación estratégica participativa.

En el análisis de la relación entre turismo y desarrollo local desde la perspectiva cultural se parte de la consideración de los recursos culturales como la materia prima de la actividad y se plantean las cuestiones inherentes al patrimonio, el impacto económico de su puesta en valor y la necesidad de conservarlo. En relación directa con el patrimonio se menciona la cuestión de la identidad, y el concepto de patrimonialización en referencia a la participación de la comunidad local en la construcción social del patrimonio.

La dimensión social explícita se analiza en pocas ponencias, en relación al concepto de capital social. Por último, la dimensión ambiental tampoco incluye muchas ponencias, pero en este caso, porque la cuestión ambiental está más atravesada por el concepto de desarrollo sustentable.

3.2. Síntesis de las ponencias analizadas

Del análisis precedente pueden extraerse algunas conclusiones preliminares vinculadas a tres etapas en la investigación turística en general y sobre el tema del desarrollo local en particular. La primera supone la descripción sistémica de turismo. A partir de la conceptualización de la actividad como fenómeno complejo, se utiliza la teoría de sistemas para dar cuenta de un conjunto interrelacionado de subsistemas: la demanda (los turistas), la oferta (recursos culturales y naturales, servicios empresariales como hoteles y restaurantes, equipamientos para hacer uso de los recursos, etc.), la infraestructura (de transporte, de comunicaciones, sanitaria, etc.) y el subsistema integrado por las instituciones del sector público y privado.

Si bien la mirada sistémica del turismo genera el punto de partida para análisis más integrales, esta etapa se caracteriza por una descripción superficial de los componentes. Se realizan listados de recursos que pueden atraer a los turistas, se contabilizan plazas hoteleras, se describe el perfil del turista que arriba a un destino, entre otros temas pero sin profundizar en las relaciones que vinculan los subsistemas. El supuesto implícito de la mayoría de estos estudios es que el desarrollo de la actividad turística genera desarrollo local por efecto de los impactos económicos: generación de ingresos y empleos.

En una segunda etapa de investigación se observan estudios que intentan profundizar en alguno de los aspectos de la actividad y en este caso se parte de las dimensiones mencionadas y del apoyo de las disciplinas tradicionales. El supuesto implícito de estas investigaciones es que la contribución del turismo al desarrollo local depende de ciertas condiciones y se observa una mirada mucho más crítica sobre la actividad. Si bien se parte de un enfoque unidimensional, esta línea reconoce cada vez con mayor frecuencia la necesaria relación entre los aspectos económicos, sociales, culturales, ambientales y políticos en la relación turismo – desarrollo local.

Una tercera etapa en la investigación turística, reconoce la necesidad de avanzar en un marco teórico que de cuenta de la multidimensionalidad pero que a la vez permita:

- a. Profundizar en las relaciones que vinculan las dimensiones y los subsistemas superando la mera descripción de los mismos. Se trata

de la necesidad de contar con un andamiaje teórico que permita ir de lo social a lo económico, de lo político a lo cultural, de lo ambiental a lo económico, etc., con una concepción integral – reflexiva de la relación entre turismo y desarrollo local. Se considera necesario adoptar una actitud crítica para realizar diagnósticos, sin la aceptación pasiva de los supuestos que en este tema se imponen desde la economía.

- b. Proponer acciones concretas. Este es quizás el punto más difícil de desarrollar, ya que el mismo requiere bajar el marco teórico a territorios concretos y adoptar una actitud constructiva que permita superar el diagnóstico.

Estas etapas conviven en la investigación turística y no representan una secuencia lineal. En algunos casos, abordar la investigación turística desde profesiones diversas³, genera que se comience por una especialización y luego se pase a la etapa primera. Pero lo interesante para el objetivo de este trabajo, es señalar que la tercera etapa, totalmente vinculada al paradigma de la complejidad, no surge de la aplicación de sus postulados teóricos. Por el contrario, son escasas y recientes las referencias al pensamiento complejo en la actividad⁴, situación que refuerza la idea del surgimiento espontáneo del nuevo paradigma.

4. Cinco conceptos para pensar el desarrollo local

La propuesta que se expresa en este punto consiste en analizar el desarrollo local a partir de cinco conceptos que representan ideas fuerza para vincular las dimensiones en que se ha dividido el análisis. Desde la dimensión económica se propone el concepto de equidad; desde la dimensión ambiental se propone el concepto de conciencia ecológica; desde la dimensión social se propone el concepto de solidaridad; desde la dimensión cultural el concepto de identidad; y desde la dimensión política el concepto de participación real. La idea es explorar formas de relacionar las dimensiones, primero en forma teórica y luego en propuestas de acción.

³ La investigación turística se caracteriza por la confluencia de las más diversas profesiones: geógrafos, arquitectos, historiadores, sociólogos, antropólogos, biólogos, economistas, ingenieros agrónomos, entre otras, además de técnicos y licenciados en turismo.

⁴ Un trabajo pionero en este tema es la propuesta de Mabel Silva (2006) sobre la necesidad de incorporar en la formación de los investigadores la perspectiva de la complejidad, a fin de superar las limitaciones detectadas y avanzar del estudio del sistema turístico elemental al sistema complejo, que no incluye solamente interrelaciones sino también situaciones de conflicto y luchas de poder.

Resulta evidente que estos conceptos: equidad, conciencia ecológica, solidaridad, identidad y participación real, surgen del marco teórico adoptado y representan valores éticos. Edgar Morin habla del desafío de incorporar la ética a la cuestión del desarrollo humano y de la necesidad de controlar éticamente a la ciencia y a la economía. También Bernardo Kliksberg considera central recuperar la ética para lograr una economía con rostro humano (2002), y la cuestión ética es el tema transversal de su obra “Más ética, más desarrollo” (2004).

4.1. Explorando la pirámide

Podemos pensar el desarrollo local a partir de una analogía, y decir que estamos hablando de una pirámide donde sus cuatro caras y su base representan las dimensiones del análisis. Dado que estamos vinculado la teoría del desarrollo local con el turismo, imaginamos que ésta es de similar estructura pero menor tamaño. La pirámide turística también tiene una base ambiental y podemos sugerir, provisoriamente, que su puerta de entrada es la dimensión económica.

La metáfora es útil para mencionar que si un economista neoliberal ortodoxo se propusiera describir esta cara de la pirámide (la económica), es probable que utilice la ecuación matemática del triángulo y lo represente en un plano cartesiano, para deducir luego unas conclusiones sobre la conveniencia del libre juego de la oferta y la demanda en su modelo puro. Si este economista asumiera que dicho modelo no es perfecto y que tiene fallas, quizás aceptaría que el triángulo fuera recortado, ampliado, y colocado como una fachada con alguna intervención del estado.

Por el contrario, asumir la complejidad de la pirámide implica intentar explorar su interior, encontrando los pasadizos que le aportan luz y que permiten ascender hacia la parte superior. Sin pretender abusar de la metáfora, estamos pensando en esa cubierta dorada que cuenta la leyenda y en la piedra holográfica que en el vértice da cuenta de toda la estructura, es decir, *la idea* de una sociedad justa. Edgar Morin (1997) habla de la necesidad de macro-conceptos para pensar los fenómenos complejos. Hace referencia a conceptos que no tienen límites precisos sino que se definen por su centro. En este caso, entendemos que los conceptos mencionados tienen esa característica y que su núcleo corresponde a la dimensión respectiva, mientras que sus fronteras son difusas y se tocan entre sí.

Desde la dimensión económica, el concepto de equidad nos permite pensar en la necesaria redistribución de la riqueza, en la posibilidad de que todas las personas tengan acceso a un trabajo que permita una vida digna y a

pensar formas de organización social que contemplen de manera prioritaria la lucha contra la pobreza. Pero además, y tomando como referencia el planteo de Cambra Bassols sobre el *eje equidad del desarrollo humano*, la participación de la sociedad civil genera una equidad política; la libertad cultural, el respeto por la identidad y por la diversidad implica una equidad intercultural; la potenciación del bienestar colectivo implica una equidad social y la eficiencia medioambiental genera equidad intergeneracional (2008:102).

También la conciencia ecológica es un valor ético que va más allá de la preocupación por el medio ambiente y el desarrollo local sostenible. Es una forma de concebir la naturaleza humana en relación con el ambiente y formando parte de él; es una conciencia de la interdependencia humana en el planeta y con el planeta. Podría decirse que la conciencia ecológica representa una forma de cultura que subordina la racionalidad económica al interés colectivo.

El concepto de identidad es probablemente el más amplio camino para transitar desde la dimensión cultural del desarrollo local al resto de las dimensiones. El significado actual del patrimonio implica el proceso de construcción social, de valoración de la historia y de los bienes naturales y culturales que luego darán sustento a la identidad. Este proceso es impensable si no se fundamenta en la participación activa de los ciudadanos. Toda la concepción del desarrollo endógeno remite a la identidad territorial como base del modelo que se adopte, y como mecanismo para contrarrestar la aceptación pasiva de los imperativos de la globalización.

En el plano político, la participación real es mucho más que participación formal. Un buen ejemplo de esta diferencia se evidencia en la cantidad de planes estratégicos participativos implementados para el desarrollo local en los últimos años. Allí donde la participación fue sólo una invitación a convalidar decisiones ya tomadas por quienes sostienen espacios de poder, ningún plan logró modificar una situación más allá de la voluntad de cambio de esos mismos actores. Por el contrario, los planes implementados con verdadera participación, se constituyeron en espacios de discusión, confrontación y eventualmente acuerdo. Pero los aspectos consensuados, ya sea en lo político, ambiental, social, cultural o económico, generaron transformaciones locales y mejoras significativas en pos de objetivos de desarrollo.

En el plano social la solidaridad es mucho más que asistencia a los que tienen menos; implica la capacidad de pensar en términos colectivos. Es la idea de una buena vida disponible para todos, es el reconocimiento de los otros y de las diferencias, superadas por la idea del nosotros, como sociedad.

Es la idea durkheimiana de la solidaridad como aglutinante de colectivos: “la solidaridad en sociedades complejas es una construcción que requiere de una intensa labor institucional en el que las asociaciones de la sociedad civil, pero también el Estado, juega un rol fundamental, puesto que en el éxito de tal interrelación se funda la posibilidad de la vida democrática” (García Raggio, 1998: 23).

Los conceptos anteriores pueden analizarse a la luz de los tres principios que propone Morin para pensar la complejidad: el principio hologramático, ya mencionado en torno a la idea de sociedad justa; el principio dialógico y el principio de recursividad organizacional (1997). El principio dialógico se refiere a conceptos antagonistas pero a la vez complementarios. Podría decirse que a los conceptos de solidaridad, equidad, identidad, participación real y conciencia ecológica se oponen los conceptos de individualismo, competitividad, homogeneidad cultural, anomia y utilitarismo, respectivamente. Sin embargo, reconocerlos como parte de nuestra sociedad y de nosotros mismos puede servir para pensar en alternativas a una sociedad que no nos satisface. En este sentido, entendemos la adopción de valores éticos como resultado de una síntesis dialéctica más que como una visión ingenua de la naturaleza humana.

El principio de recursividad organizacional sugiere la interdependencia entre los procesos sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales sin que uno de ellos determine al resto. No obstante, vale formular el interrogante respecto de la racionalidad económica absoluta⁵, que por momentos pareciera ser determinante de todas las esferas de acción humana. En este punto, parece razonable distinguir entre las relaciones más evidentes de poder, y las racionalidades que por no ser dominantes crecen de manera menos visible. Es justamente a partir de otras racionalidades, las que reivindican el ser y el hacer más que el tener, que puede considerarse que hay cambios profundos que ya iniciaron su marcha silenciosa.

4.2. De la teoría a la acción

Retomamos en este punto la intención de pensar acciones para promover el desarrollo local a partir de los valores mencionados, haciendo nuevamente referencia a la actividad turística. Como cuestión inmediata surge la posibilidad de trabajar con la herramienta de la planificación

⁵ Entendemos por racionalidad económica absoluta aquella que gobierna los procesos globales y rige las relaciones de poder a nivel macro, pero también la que en el plano personal, define el sentido de la existencia humana en términos de tener más, ya sea de manera explícita o implícita.

participativa, contemplando como requisito la participación real de los actores sociales. Una alternativa no explorada en la actividad turística y mencionada en el marco teórico, es la definición de los satisfactores de las necesidades a partir de talleres con la población local.

En relación a la participación real y al concepto de equidad para pensar procesos económicos, es interesante rescatar la definición de economía de José Luis Coraggio: “La economía, en su expresión más profunda y abarcativa, es el sistema de instituciones y prácticas que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos para definir, movilizar o generar, distribuir y organizar combinaciones de recursos (relativamente escasos o no), con el fin de producir, intercambiar y utilizar bienes y servicios útiles para satisfacer de la mejor manera posible y a través de las generaciones las necesidades que se establecen como legítimas de todos sus miembros” (2007: 71).

El rol del estado es fundamental para crear espacios de interacción entre los actores vinculados con la actividad. La asociatividad no es fácil de promover pero en turismo tiene dos antecedentes que la facilitan: el primero es la clara conciencia de la necesidad de articular el sector público con el sector privado, ya sea para acciones de promoción, para impulsar nuevos servicios en el destino o de manera menos frecuente, consensuar políticas. La segunda cuestión que en turismo puede sustentar procesos asociativos es la clara interdependencia de los servicios turísticos. Esto no significa que la cooperación sea factible en todos los casos, pero sienta las bases para que puedan institucionalizarse espacios de concertación⁶.

La posibilidad de acción conjunta en función de intereses comunes consensuados, puede considerarse un primer paso hacia una forma de organizar la actividad que a partir del diálogo, posibilite la resolución de conflictos. Esto podría considerarse un antecedente hacia la solidaridad, dado que los objetivos de desarrollo local, constituyen expresiones de bien común si han sido definidos a partir de la participación amplia. Dada la dificultad que esto representa en la práctica, sea por la reticencia del sector público a ceder poder o por la reticencia del sector privado a participar, puede resultar útil proponer temas específicos para trabajar en conjunto incorporando a las organizaciones del tercer sector.

⁶ Son ejemplos de espacios de concertación institucionalizados la creciente cantidad de organismos mixtos que se crean en los municipios para gestionar la actividad turística. Estos entes siempre tienen la dirección del sector público pero integran representantes de las instituciones del sector privado: asociaciones de hoteles, cámaras de comercio, asociaciones de microemprendedores, etc. En algunos casos se convoca a instituciones educativas (universidad, institutos que imparten la enseñanza del turismo) mientras que la incorporación de instituciones del tercer sector como las que atienden cuestiones ambientales o instituciones del trabajo, es menos frecuente.

La identidad es un concepto muy trabajado en turismo ya que a partir de experiencias participativas es factible trabajar con la historia local, con los bienes patrimoniales, y a partir de su conocimiento y valoración generar el deseo de conservarlos. La posibilidad de identificar los bienes patrimoniales que podrían generar interés para los turistas, es un buen disparador para trabajar la identidad territorial y responder a la pregunta qué nos identifica y qué nos diferencia. El conocimiento y la valoración es la base de la conciencia ecológica, y en este sentido, la puesta en valor de recursos para el turismo se entiende siempre acompañada de la posibilidad de que los residentes puedan disfrutar de los mismos lugares y realizar las mismas actividades que los visitantes.

Lo anterior lleva a plantear un campo de acción privilegiado para trabajar con valores, que si bien no está vinculado al turismo, se relaciona con el tiempo libre. Nos referimos al campo social de la recreación. Si bien el tiempo libre de trabajo no escapa a la concepción materialista de la vida, y muchas de sus actividades adoptan la forma de mera evasión, existe todo un potencial para el desarrollo humano pleno en el tiempo que se transforma en libre por estar dedicado a actividades de descanso, recreación, y creación⁷. Es probable que en este campo, a través del juego, del arte, del deporte, de la meditación, de la acción en el espacio público, sea factible experimentar los valores mencionados.

5. Conclusiones

En el artículo se ha propuesto pensar el desarrollo local de manera integral a partir de cinco valores éticos: identidad, participación, conciencia ecológica, equidad y solidaridad. Estos cinco valores pueden expresarse en el plano social y en el plano personal. Está claro que lo social no se forma por un agregado de personas, como podría sugerir el individualismo metodológico, sino que necesita *aglutinantes*, y los conceptos mencionados pueden todos cumplir esa función. Pero también es importante destacar que no pueden ser impuestos, y que sólo pueden ser consolidados si están arraigados en la persona, aunque a este nivel lleguen por el principio de recursividad: introspección - autonomía – intersubjetividad.

Lo anterior no significa negar el conflicto ni las luchas de poder presentes en toda sociedad, pero supone dos cuestiones: la primera es pensar

⁷ Se hace referencia al concepto de tiempo libre de Frederic Munné : “*como aquel modo de darse el tiempo personal que es sentido como libre al dedicarlo a actividades autocondicionadas de descanso, recreación y creación para compensarse, y en último término afirmarse la persona individual y socialmente*” (1995:135).

al ser humano como ser libre, ni naturalmente egoísta ni naturalmente altruista, sino libre de elegir conforme al aprendizaje que su experiencia y situación le provee. La segunda implica renunciar al conflicto como condición explicativa de toda sociedad. El conflicto existe y puede llevar a una sociedad a la situación de violencia extrema, pero también existe la posibilidad de consenso y mecanismos para resolver situaciones donde existe diversidad de intereses.

Avanzar hacia una organización social que privilegie el consenso es tarea colectiva, pero se entiende que desde el ámbito académico, para realizar un aporte, se requiere de una actitud crítica en los diagnósticos, y una actitud constructiva para pensar formas de superar la crisis global de nuestro tiempo. En este sentido, descartamos el *hacer crítica* como finalidad de la investigación y entendemos que a nuestra generación le corresponde tomar la posta de los intelectuales críticos o *subir a los hombros de los gigantes* para tratar de ver un poco más adelante.

El artículo ha realizado un recorrido que más allá del tema particular, puede representar un posible camino para trabajar en investigación desde el paradigma de la complejidad. Se tomó como referencia un marco teórico muy amplio y de un elevado nivel de abstracción. Se podría decir que muchos de los autores mencionados están muy vinculados al campo de conocimiento que brinda la filosofía. Luego se intentó trabajar dentro del ámbito del conocimiento científico, aplicando una teoría y realizando un ejercicio exploratorio de análisis de datos. Finalmente se retomó el ámbito de la reflexión y se elaboró una propuesta para la acción.

El ciclo está incompleto no sólo por el carácter limitado del análisis, sino porque para completarlo deberíamos llevar a la acción en el territorio estas ideas y confrontarlas en el hacer con otros actores y otras perspectivas. En este sentido, se reivindica la necesidad de articular la investigación con la extensión para generar conocimiento socialmente significativo. Pero la continuidad del proceso hace pensar más que en un ciclo, en un bucle de pensamiento: filosófico – científico – práctico – filosófico. Es probable que un bucle completo represente un grano de arena en la construcción de una sociedad más justa, pero tratándose de una construcción colectiva, será suficiente como tarea del día.

6. Bibliografía

Albuquerque, Francisco. 2004. *El enfoque del Desarrollo Económico Local*. Programa AREA – OIT en Argentina. Buenos Aires, Argentina: Org. Internacional del Trabajo..

- Balastrieri Rodríguez, Adyr. 1997. "Turismo y lugar: un contrapunto a la Globalización". En *APORTES y Transferencias*. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 1 volumen 2, pp.65-78.
- Boisier, Sergio. 2001. Desarrollo Local: ¿De qué estamos hablando? En *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Vázquez Barquero y Madoery (compiladores). Rosario: Homo Sapiens. Pag. 48-74.
- Bontempo, Máximo. *Por una intervención a favor del desarrollo*, 2007 [citado 06-2010]. Disponible en www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/komu/2_D.Humano_Local/7_Maximo.pdf
- Bustos Cara, Roberto. 2008. "Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo". En *APORTES y Transferencias*. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 12 volumen 1, Pag: 87-104.
- Caetano, Gerardo. 2003. "Políticas Culturales y Desarrollo social" En *Pensar Iberoamérica*. Publicación de la Organización de Estado iberoamericanos OEI, N° 4 disponible en www.oei.es/pensariberoamerica/ric04a01.htm
- Cambra Bassols, Jordi. 2008. Desarrollo y Subdesarrollo del Concepto de Desarrollo: elementos para una Reconceptualización. En *El resignificado del desarrollo*, editado por Lucio Capalbo (compilador). Buenos Aires: Ciccus. Pag: 77-104.
- Capalbo, Lucio. 2008. Desarrollo: del dominio material al dominio de las ilimitadas potencialidades humanas. En *El resignificado del desarrollo*, editado por Lucio Capalbo (compilador). Buenos Aires: Ciccus. Pag: 17-57.
- Coraggio, José Luis. 2007. *Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad. CICCUS
- Elizalde, Antonio. 2008. Ecología, ética, epistemología y economía: relaciones difíciles pero necesarias. En *El resignificado del desarrollo*, editado por Lucio Capalbo (compilador). Buenos Aires: Ciccus. Pag: 111-137.
- García Raggio, Ana María. 1998. Transitando los márgenes: las transformaciones del trabajo y el debilitamiento de la ciudadanía. En *La crisis del Lazo Social. Durkheim, cien años después*. Editado por Emilio de Ipola (compilador). Buenos Aires, Eudeba.
- Grana, Roberto. 2008. El ecodesarrollo humano. En *El resignificado del desarrollo*, editado por Lucio Capalbo (compilador). Buenos Aires: Ciccus. Pag: 177-189.
- Kadt, Emmanuel. 1991. *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?* Madrid: Endymion
- Kliksberg, Bernardo. 2002. *Hacia una Economía con Rostro Humano*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Kliksberg, Bernardo. 2004. *Más ética más desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Temas.
- Mantero, Juan Carlos. 1997. "Turismo: la opción incluyente". En *Aportes y Transferencias*, Centro de Investigaciones Turísticas, Mar del Plata: CIT, año 1 volumen 2; pp. 119 – 136.
- Mathieson, Alister y Wall, Geoffrey. 1990. *Turismo: repercusiones sociales, económicas y físicas*. México: Trillas.
- Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martín. 1994. *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo: Nordan.
- Molina, Sergio. 2004. *Fundamentos del Nuevo Turismo*. México: Centro de Emprendimientos e Innovación.
- Molina, Sergio y Rodríguez, Sergio. 1991. *Planificación Integral del Turismo*. México: Trillas.
- Morin, Edgar. 2008. Por una política de la humanidad. En *El resignificado del desarrollo*, editado por Lucio Capalbo (compilador). Buenos Aires: Ciccus. Pag: 105-110.
- Morin, Edgar. Estamos en un Titanic, 2002 [citado en 05-2010] disponible en www.pensamientocomplejo.com.ar
- Morin, Edgar. 1997. *Introducción al Pensamiento Complejo*. 1° edición 1990 (en francés). Barcelona: Gedisa.
- Mosquera Téllez, Jemay. 2007. Patrimonio Cultural y Desarrollo Territorial En Revista M N° 8 Facultad de Arquitectura, Universidad Santo Tomás Santander. Colombia. Pag: 4-13 Disponible en www.ustabuca.edu.co/inicio/publicaciones
- Munné, Frederic. 1995. *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.

- Silva, Mabel. 2006. Formando investigadores en la interdisciplina. De la complejidad a la acción. Ponencia presentada en IV Congreso Internacional de Turismo, Asociación Latinoamericana de Carreras Universitarias de Turismo y Hotelería – ALCUTH – Universidad de La Serena, Chile.
- Ugarte, Conrado. 2008. Hermenéutica de la crisis ecológica. En *El resignificado del desarrollo*, editado por Lucio Capalbo (compilador). Buenos Aires: Ciccus. Pag: 157-176.
- Varisco, Cristina. 2008. “Turismo y desarrollo económico local” En *APORTES y Transferencias*. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 12 volumen 1, Pag: 126-148.

Anexo Bibliográfico: Resúmenes de ponencias analizados

<p>V JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGACIÓN – ACCIÓN EN TURISMO Mar del Plata – Argentina – 2002 (Libro de resúmenes)</p> <p>Venturini, Edgardo Patrimonio Cultural, Turismo y Desarrollo Local: El Camino de las Estancias Jesuíticas de Córdoba.</p> <p>Vaquero, María del Carmen; Pascale, Juan Carlos Turismo y Estrategias de Desarrollo Local: La Aplicación de un Modelo de Planificación Participativo.</p> <p>Artesi, Liliana Turismo, Desarrollo Local y Redes</p> <p>Haag, María Isabel Movilización de Recursos Locales y refuerzo de la Identidad Territorial a Través del Turismo. El ejemplo de Villarino.</p> <p>Fernández, Guillermina y Ramos, Aldo Guzmán El Desafío del Turismo en Comunidades sin Turismo. Una Mirada desde el Desarrollo Local.</p>
<p>VI JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGACIÓN – ACCIÓN EN TURISMO Ushuaia – Tierra del Fuego – Argentina – 2004 (CD)</p> <p>Olivares, Gladys Políticas Públicas del Tiempo Libre y el ocio como desafío para el Desarrollo Local.</p> <p>Pucio, Hilda; Burgos, Marino y Comoglio, Marta Innovación tecnológica - red temática "turismo y Desarrollo Local: análisis de efectos en economías deprimidas en una red de colaboración interuniversitaria"</p> <p>Barbini, Bernarda Viabilidad social para el Desarrollo Local a través del Turismo: los casos de Tandil y Azul</p> <p>Bustos Cara, Roberto Patrimonialización y Desarrollo Local</p>

<p>Jofré, Rosario del Carmen; Rodríguez, Olga; Castro, Héctor Identidad, turismo y participación como base del Desarrollo Local</p> <p>Rivero, Beatriz Re.sa.ma.ja. II- recuperación de Santos Mártires del Japón integrado al Desarrollo Local de la ruta provincial nº 30.</p> <p>Cortinez, Pedro; Márquez, María, Olivera, Silvia y Vega, Silvia Desarrollo Local participativo como experiencia piloto en el departamento San Martín. El turismo como alternativa de desarrollo.</p>
<p>VII JORNADAS NACIONALES Y SIMPOSIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN EN TURISMO Bahía Blanca – Argentina – 2005 (Libro de Resúmenes y CD)</p>
<p>Fernández, Berta y Álvarez, Ana El turismo: un nuevo factor económico y expresión de identidad territorial en Mendoza.</p> <p>Varisco, Cristina El análisis económico desde la perspectiva del cluster turístico</p> <p>Saulino, Patricia; Ortiz, Cecilia y Gabellone, Pablo Puesta en valor del Patrimonio cultural de Mar de Ajó</p> <p>Bustos Cara, Roberto y Tulet, Jean Complejo cultural del vino: turismo y desarrollo local</p> <p>Bustos Cara, Roberto; Zingoni, José y Martínez, Mónica Fiestas y festivales en la dinámica recreativa turística regional. Turismo y desarrollo local.</p> <p>Cioce Sampaio, Carlos y Oyarzúm Méndez, Edgardo Turismo con base local: análisis comparativo de experiencias de turismo comunitario en Brasil y Chile.</p> <p>Vera, Andrea y Gómez Delia Valle Fértil, paisajes serranos como oferta para el turismo rural.</p> <p>Marenco, Silvia El rol del centro comercial abierto en el desarrollo del turismo</p> <p>Manzini, Ana y Fernández, Berta Impulso al desarrollo turístico en microrregiones del centro oeste argentino.</p> <p>Gómez, Ana María Turismo y desarrollo local. Construcción y producción de valor. Estudio de caso</p>

<p>“Establecimiento Nueva Gales”.</p> <p>Jofré, Rosario y Castro, Héctor Un modelo conceptual operativo para el desarrollo turístico local.</p> <p>Vereda, Marisol y Mosti, Patricia Abastecimiento de buques de turismo antártico: una oportunidad para el desarrollo local. Producción primaria de bienes de consumo (Ushuaia, Tierra del Fuego).</p>
<p>VIII JORNADAS NACIONALES Y II SIMPOSIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN EN TURISMO Posadas – Argentina – 2007 (CD)</p>
<p>Vega, Silvia Susana Puesta en valor del patrimonio natural, cultural y arquitectónico del espacio rural en ecosistemas áridos -sísmicos: aplicación: dpto Ullum, Villa Ibáñez y áreas rurales. Una propuesta de desarrollo local turístico</p> <p>Molinari, Gloria Planificación, turismo, desarrollo local</p> <p>Vega, Silvia Susana Ordenamiento territorial según el método de los procesos naturales y culturales surgidos a partir de la aplicación del modelo de desarrollo local turístico en ecosistemas áridos- sísmicos. Ullum. San Juan.</p> <p>Bosch, José Luis y Merli, Carolina Políticas de desarrollo local en una zona turística. Complementariedad y competitividad de los centros turísticos.</p> <p>Robledo, Margarita; Rodríguez, Olga; Castro, Héctor; Marun, Roque y Toro, Isabel Contribuciones de investigación acción participativa en microrregiones de San Juan para la construcción de productos turísticos y el desarrollo local sustentable y sostenible.</p> <p>Marques, C. B; Santos, C. H. S; Rocha, J.M. Local development strategies: the case of tourism in the vale dos vinhedos wine route</p>
<p>IX JORNADAS NACIONALES Y III SIMPOSIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN EN TURISMO San Juan – Argentina – 2008 (Libro de resúmenes y CD)</p>
<p>Cisneros, María y Del Pozo, Olga Alternativa de gestión y líneas de acción para un espacio potencialmente turístico.</p> <p>Fabrega, Mabel; Plana, María Rosa y Orellano, Luis Interacción entre el turismo y el patrimonio para favorecer el desarrollo del departamento Iglesia.</p>

Ellul, Daniela; Carrizo, Juana y Navarro, Fernando.
Gastronomía, turismo y desarrollo local. La oferta gastronómica en la localidad de Tomás Jofré. Mercedes, Provincia de Buenos Aires.

Castellucci, Daniela.
La dimensión comunicacional en los procesos de desarrollo local.

Vega, Silvia Susana
Modelo de desarrollo local turístico en ecosistemas áridos – sísmicos. Ullúm, San Juan

Varisco, Cristina
Innovación y asociatividad en la actividad turística. Las empresas de servicios en Pinamar

X JORNADAS NACIONALES Y IV SIMPOSIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN EN TURISMO
Lanús – Argentina – 2009 (Libro de resúmenes)

Guido, Rubén; Kopecek, Julián; Mata Botana, R; García, M; Sist, D; Musante, M; Hernández, S; Gendelman, F.

El gasto turístico y su contribución al desarrollo local. Estudio de caso: Ciudad de Buenos Aires (1ª parte)

Ellul, Daniela; Carrizo, Juana; Navarro, Fernando; Gutiérrez Cabello, Adrián y Schlüter, Regina.

Desarrollo sustentable en el ámbito local: Impacto socioeconómico y evaluación de la sostenibilidad del turismo gastronómico en Tomás Jofré (Pcia. de Buenos Aires).

Baltodano Zúñiga, Víctor; Brenes Díjeres, María; Espinoza Ríos, Verónica; y Vázquez Campos, Laura

Microempresas y encadenamientos productivos con el sector turismo en los cantones de Carrillo, Santa Cruz, Nicoya y Nandayure, Guanacaste, Costa Rica.

Vitta, Marta; Puig, Adela y Urquiza, Natalia

Aportes del turismo a la economía solidaria. Ruta emprendedores: caminos de turismo comunitario para la promoción del desarrollo local de la zona sudoeste de la ciudad de Rosario, Santa Fe.

Barbini, Bernarda; Roldán, Nadia y Cacciutto, Mariangel.

Turismo y capital social. Enfoques para el análisis del desarrollo turístico local.

Fernández de Liger, Luciano

El turismo alternativo: una herramienta posible para fomentar el desarrollo local en pequeñas localidades rurales.

Grünewald, Luis y Sebastián, José.

Universidad, gobierno y empresa para el desarrollo socioeconómico sustentable. La mejora en la actividad turística como elemento dinamizador de la comunidad de San Miguel del Monte.